

Como su nombre en el libro,
 Borrar su amor en el pecho.
 (*Levántase derribando el bufete.*)

BELTRAN—Con las tablas de la ley
 Disté, señora, en el suelo.
 No hallarás perfeto esposo;
 Que caballo sin defeto,
 Quien lo busca, desconfie
 De andar jamas caballero.

ACTO TERCERO.

Calle.

(*Suena dentro ruido de cascabeles y atabales.*)

ESCENA I.

HERNANDO *por una parte*, y OCHAVO *por otra*.

HERNAN—¡Vitor el Conde Cárlos, vitor!

OCHAVO —Cola.

¡El Marqués don Fadrique, vitor!

HERNAN —Mientes.

OCHAVO—Lacayo vil, ¿tu lengua niega sola
 Lo que afirman conformes tantas gentes?

HERNAN—Tú como infame, mientes por la gola;
 Que no han sido los votos diferentes
 En dar al Conde Cárlos la vitoria.

OCHAVO—El premio nos dirá cúa es la gloria.

HERNAN—Más entiendes de vinos que de lanzas:
 Llevóse el Conde Cárlos la sortija
 Dos veces, ¿y te quedan esperanzas

De que á tu dueño la Marquesa elija?

OCHAVO—Triste, que ni el primero punto alcanzas
De vinos ni de lanzas, no colija
Tu pecho de eso el lauro que te ofreces;
Que el Marqués la ha llevado otras dos veces.

HERNAN—El Conde, por ventura, en el torneo
¿En todo no ha quedado ventajoso?

OCHAVO—O estás loco, ó te miente tu deseo.
¿El premio no llevó de más airoso
El Marqués mi señor? (*Miran adentro.*)

HERNAN —Al Conde veo
Que el premio dan.

OCHAVO —No estés presumptüoso,
Que otro dan al Marqués.

HERNAN —¿Hay tal sentencia?
¡Que igualen tan notoria diferencia!

OCHAVO—Juzgólo el Almirante, y corresponde
A quien es.

HERNAN —Será un necio quien replique.

OCHAVO Su premio guarda en la urna blanca el Conde.

HERNAN—Y el suyo le presenta don Fadrique
A la Marquesa.

OCHAVO —Gran misterio esconde,
Y rabio por saber qué signifique
En balcon blanco, que al del alba imita,
Blanca urna en que los premios deposita.

HERNAN—A su tiempo dirá. La fiesta ha dado
Fin, la Marquesa deja la ventana.

OCHAVO—Y ya nuestros dos dueños han dejado
Sus dos caballos.

HERNA. —Hoy el Conde gana
La vitoria del bien que ha deseado.

OCHAVO—Hoy goza de su prenda soberana
El Marqués.

HERNA. —Ellos vienen.

OCHAVO —Pues veamos
Cómo se hablan agora nuestros amos.

ESCENA II.

DICHOS, EL CONDE CARLOS Y EL MARQUÉS,
*aderezados de sortija; el Conde de blanco, y
el Marqués de verde.*

CONDE. —Marqués, mil norabuenas quiero daros
Del aire, de la gala y bizarría
Con que corrido habeis: pudo envidiaros
En todo el mismo autor del claro dia.

MARQUÉS—El alabarme, Conde, es alabarme;
Lisonja es vuestra la lisonja mia;
Que si á vos solo merecí igualarme,
Gusto que os alabeis con alabarme.

OCHAVO—¡Qué honrado competir!

CONDE. —Fué la sentencia
Como de tal señor.

MARQUÉS —El Almirante

Honra como quien es.

OCHAVO. —¿Quién competencia

Tan noble ha visto en uno y otro amante?

CONDE. —Marqués, pediros quiero una licencia.

MARQUÉS—Si soy vuestro, y no tiene semejante
La amistad que profeso yo teneros,
Solo os puedo negar el concederos.
¿Licencia puedo dar á quien de todo
Es dueño? ¿á quien gobierna mi albedrío?
Tomalda, Conde, vos; que de ese modo
Os puedo dar lo que teneis por mio;
Y para daros á entender del todo
Cuánto soy vuestro y cuánto en vos confío,
Si sin pedirla no quereis tomarla,
Yo sin saberla tengo de otorgarla.

CONDE. —Solo quiero saber....

MARQUÉS —No digais nada,
O mi amistad de vos será ofendida.

CONDE. —¿Amais á la Marquesa?

MARQUÉS —No es amada
En su comparacion de mí la vida.

CONDE. —¿Y Blanca?

MARQUÉS —Es ya de mí tan olvidada,
Que aun haberla querido se me olvida.

CONDE. —Con eso tomo la licencia, amigo.
Hago lo que mandais, y no os lo digo.
(*Vase, y síguete Hernando.*)

ESCENA III.

EL MARQUÉS Y OCHAVO.

OCHAVO —Por Dios, señor, que has andado
Tan gallardo y tan lucido,
Que la envidia ha enmudecido,
La soberbia te ha envidiado.
Bien puede el Conde alabarse
De ser vencido.

MARQUÉS —Eso no:
Ni pude vencerlo yo,
Ni quien lo juzgó engañarse.

OCHAVO —Eso sí; que es señal clara
De los nobles corazones
Igualar en las razones
Las espaldas con la cara. (*Vanse.*)

ESCENA IV.

Sala en casa de doña Inés.

EL MARQUÉS Y OCHAVO, y luego D.^a INÉS, BELTRAN
Y MENCIA.

MARQUÉS —Al cuarto de doña Inés
Hemos llegado.

OCHAVO —Ella viene.
(*Salen doña Inés, Beltran y Mencia.*)

D.^a INÉS (*ap.*)—¡Ah cielos! ¡Qué imperio tiene
En mi albedrío el Marqués,
Que en viéndole, mi deseo
Pone al instante en olvido
Las faltas que dél he oído,
Por las partes que en él veo!

MARQUÉS—Huélgome, hermosa señora,
Que abreviaréis la elección,
Pues dos solamente son
Los que compiten agora;
Porque á los demás, vencidos,
La suerte los excluyó:
El Conde Carlos y yo
Quedamos para elegidos.
Iguales nos han juzgado
En la sortija y torneo:
No sé yo si su deseo
Iguala con mi cuidado;
Sé que si me vence á mí
En la gloria que pretendo,
Tengo de mostrar muriendo
Lo que amando merecí.

D.^a INÉS—No importa, Marqués, que vos
Y el Conde solo quedeis
Para abreviar, cuando veis
Que el ser iguales los dos
Me pone en más confusion;
Porque en muchos desiguales,

Más fácil que en dos iguales,
Se resuelve la elección.
Pero ya prevengo un medio
Con que me he de resolver.
(*Ap.* Dilaciones son, por ver
Si el tiempo me da remedio.)
(*Habla bajo con el Marqués.*)

OCHAVO—¿Cuándo, enemiga Mencía,
Tu dureza he de ablandar?
¡Que no te quieras casar!
Solo en mi daño podía
Tan gran novedad hallarse,
Pues para darme querella
Eres la primer doncella
Que no rabia por casarse.

MENCÍA—Si quiero, mas no te quiero.

OCHAVO—Pues si por mí no lo acabo,
Puédalo el llamarme Ochavo;
Que eres mujer, y es dinero.

MENCÍA (*ap.* ¡Que no pueda yo librarme
Deste amante porfiado!
Mas si puedo, de su enfado
Una burla ha de vengarme.)

—¿Diré, Ochavo, la verdad?

OCHAVO—Dila, si es en mi favor.

MENCÍA—Tu amor pago con amor.

OCHAVO—¿De véras?

MENCÍA —Mi voluntad

Esta noche ha de dar fin
A tu firme pretension.

OCHAVO —¿Mas que tenemos balcon,
O puerta falsa, ó jardin?

MENCIA —No tanto lo que desea
Mi ciego amor, dificulta.
Ese tafetan oculta,
Ochavo, una chimenea:
Escóndete en ella agora,
Que en plática están los tres,
Divertidos, que despues
Que se acueste mi señora,
Yo, que soy su camarera,
Saldré á esta cuadra, y tendrás
De lo que oyéndome estás
Informacion verdadera.

OCHAVO —Al paso que se desea,
Se duda y se desconfia:
Obedézcote, Mencia,
Y vóime á la chimenea.
(*Escóndese en ella.*)

ESCENA V.

EL MARQUÉS, D.^a INÉS, BELTRAN Y MENCIA.

MARQUÉS —¿Los ingenios intentais
Examinarnos?

D.^a INÉS —Si iguales

Los méritos corporales
A los del alma juzgais,
Erráislo; y se precipita
La que así no se recata,
Que con el alma se trata
Si con el cuerpo se habita.

MARQUÉS —¡Ay, mi bien! que no lo siento
Porque me causa temor;
Que en las alas de mi amor
Volará mi entendimiento:
Siéntolo, Inés, porque veo
Que son todas dilaciones,
Solicitando ocasiones
De no premiar mi deseo.
Mirad que muero de amor.

D.^a INÉS —¡Qué mal, Marqués, lo entendeis!
Las dilaciones que veis
Son solo en vuestro favor;
Que nadie en mi pensamiento
Os hace á vos competencia;
Solo está de mi sentencia
En vos el impedimento.

MARQUÉS —Declárate. ¿Así te vas?

D.^a INÉS —Basta, Marqués, declararos
Que ni puedo más amaros,
Ni puedo deciros más.
(*Vase y Mencia.*)

ESCENA VI.

EL MARQUÉS Y BELTRAN.

MARQUÉS—¡Cielos! ¿qué es esto? Sacad,
Beltran, desta confusion
Mi afligido corazon.

BELTRAN—Sabe Dios mi voluntad;
Mas hame puesto precepto
Del silencio doña Inés,
Y no querréis vos, Marqués,
Que os revele su secreto.

MARQUÉS (*ap.*)—De la vil emulacion
Sin duda nace este engaño,
Y puede más en mi daño
La envidia que la razon.
Mas ¿por qué, enemiga ingrata,
Me matas con encubrirlo?
Matárame con decirlo,
Pues el callarlo me mata. (*Vase.*)

BELTRAN—Sáquennos con bien los cielos
De intento tan peligroso.

ESCENA VII.

D.^a INÉS Y BELTRAN.

D.^a INÉS—¿Fuése?

BELTRAN —Corrido y quejoso,

Ardiendo en cólera y celos.
Y tiene, por Dios, razon,
Si atenta lo consideras;
Que declararle pudieras
De su daño la ocasion.

D.^a INÉS—Bien lo quisieran mis males;
Pero nadie, si es discreto,
Dice al otro su defeto;
Y los del Marqués son tales,
Que la vergüenza no deja
Referirlos, y es más sabio
Intento causar su agravio
Que satisfacer su queja.

ESCENA VIII.

DICHOS Y OCHAVO, *asomándose por debajo de
la cortina que oculta la chimenea.*

OCHAVO (*ap.* ¿Qué serán estos defetos?)

D.^a INÉS—Decid: ¿quién, si en la opinion
Del Marqués al mundo son
Sus defetos tan secretos,
Que eso le dá confianza,
Le dirá faltas tan feas?

BELTRAN—Yo, señora, si deseas
No dar causa á su venganza.
Porque tener una fuente

Es enfermedad, no error;
De la boca el mal olor
Es natural accidente:
El mentir es liviandad
De mozo, no es maravilla,
Y vendrán á corregilla
La obligacion y la edad.
Estos sus defetos son;
Pues él los pregunta, deja
Que yo mitigue su queja
Y aclare su confusion.

OCHAVO (*ap.* ¡Hay tal cosa!)

D.^a INÉS —Mal sabeis

Cuánto amarga un desengaño.
Aunque remedieis su daño
Con eso, le ofenderéis;
Que aun los públicos defetos
Hace, quien los dice, ofensa:
¿Qué será si el Marqués piensa
Que los suyos son secretos?
Si son ciertos, la razon
Con que le dejo verá,
O el tiempo descubrirá
La verdad, si no lo son;
Que á esto solo mi cuidado
Con la dilacion aspira.

BELTRAN—Señora, si ella es mentira,
¡Lindamente la han trazado!

D.^a INÉS—¿Qué ocasion á la criada
De Blanca pudo mover
A mentir?

BELTRAN —Toda mujer
Es á engañar inclinada.
(*Vanse doña Inés y Beltran.*)

OCHAVO—¿Esto pasa? ¿Que escondido
Tanto mal tenga el Marqués?
¿Que lo sepa doña Inés
Y yo no lo haya sabido?
¿Quién puede haber que lo crea?
¿Que de mentiroso tiene
Opinion?....—Mas gente viene,
Vuélvome á la chimenea. (*Escóndese.*)

ESCENA IX.

Calle.

D.^a BLANCA Y CLAVELA, á la ventana.

CLAVELA—¿Qué querrá tratar contigo
El Conde Carlos?

D.^a BLAN. —Él es,
Como sabes, del Marqués
Don Fadrique fiel amigo,
Y decirme de su parte
Alguna cosa querrá.

CLAVELA—¿Si está arrepentido ya
De mudarse y de agraviarte?

D.^a BLAN.—No vuela con tanto aliento
Mi esperanza.

CLAVELA —Pues, señora,
¿Quieres saber lo que agora
Me ha dictado el pensamiento?

D.^a BLAN.—Dilo.

CLAVELA —El conde te ha mirado
En la sortija y torneo
Tanto, que de algun desêo
Me dá indicio su cuidado.

D.^a BLAN.—¿Eso dices, cuando ves
Que es doña Inés su esperanza?

CLAVELA—¿No hay en el amor mudanza?

D.^a BLAN.—¿Siendo amigo del Marqués,
He de creer que pretende
Las prendas que él adoró?

CLAVELA—Si ya el Marqués te olvidó,
Con amarte, ¿qué le ofende,
Supuesto que es tan usado
En la corte suceder
El amigo en la mujer
Que el otro amigo ha dejado,
Sin que esta ocasion lo sea
Para poder dividillos?
Que dicen que esos puntillos
Son para hidalgos de aldea.

D.^a BLAN.—Presto el misterio que esconde
Su venida y su intencion

Conoceré. Hacia el balcon
Viene un hombre.

CLAVELA —Será el conde.

ESCENA X.

EL CONDE CARLOS, *de noche*, Y DICHAS.

CONDE. —(*Ap.* Amor, como son divinos,
Son tus intentos secretos,
Pues dispensas tus efetos
Por tan ocultos caminos.
¿Quién pensara que la fama
De que á Blanca doy cuidado,
Hubiera en mi despertado
Tan nueva amorosa llama,
Que funde ya mi esperanza
En ella su dulce empleo,
Y prosiga mi deseo
Lo que empezó mi venganza?
De amar es fuerte incentivo
Ser amado; que el rigor
Mata el más valiente amor,
Y apaga el ardor más vivo.
Mas ya Blanca en su balcon
Me espera. ¡Qué puntual!
Es fuego el amor, y mal

Se encubre en el corazon.)

¿Es Blanca?

D.^a BLAN —¿Es Carlos?

CONDE —Soy, señora mia,

El hombre más dichoso
De cuantos ven la luz del claro dia;
Si bien estoy quejoso
Del tiempo que el recato me ha tenido
Oculto el alto bien que he merecido.

D.^a BLAN—No os entiendo.

CONDE. —Señora,
Baste el silencio, baste el sufrimiento;
Dos años bastan ya que el pensamiento,
Sin producir acciones,
Ardiendo reprimió vuestras pasiones.

D.^a BLAN—Hablad; que ménos os entiendo agora.

CONDE. En vano es, Blanca, ya vuestro recato:
Declararos podeis, no soy ingrato.

D.^a BLAN—Vos, Conde, os declarad.

CONDE. —Cuando la fama
Publica ya parlera
Que el sol ha iluminado
Dos veces ya los signos de su esfera,
Despues que arde en mi amor vuestro cuidado,
Y que os obliga la desconfianza
De ser mi dulce esposa, á la mudanza
Del secular al religioso estado,
¡Os preciais de secreta y recatada,

Porque tal gloria goce yo penada!

D.^a BLAN (*Aparte á Clavela.*)

—Este daño resulta de mi engaño.

CLAVELA (*Aparte á su ama.*)

—No es, si ganas al Conde, mucho el daño.

CONDE. —¿Por ventura temeis que el pecho mio
No os correspondá, Blanca? Por ventura
(Demás que esa beldad os asegura
La victoria del más libre albedrío)
No os han dicho mis ojos,
Mis colores, divisas y libreas,
Mis ardientes enojos?
En lo blanco y lo verde, ¿quién no alcanza
Que dí á entender que es Blanca mi esperanza?
¿No adorné en la sortija y el torneo
De blanco una ventana? ¿Y puesta en ella
No vistes la urna breve,
Émula de la nieve,
Mostrando por enigmas mi deseo,
Poniendo en ella del marcial trofeo
Los premios que gané, con que mostraba
Que á esa blanca deidad los dedicaba?
En las cañas, ¿mi adarga en campo verde
No llevaba una blanca,
Cuya letra en el círculo decia:
«Trueco á una blanca la esperanza mia?»
Tras esto, ¿yo no vengo ya rendido?
Pues, mi bien, ¿qué os impide ó qué os enfrena

De sacarme y salir de tanta pena?

CLAVELA (*Aparte á su ama.*)

—Goza de la ocasion, señora mia;
Que rabio ya por verte señoría.

D.^a BLAN (*Ap.*—¿Qué recelo? ¿Qué dudo?

¿Con qué medio mejor la suerte pudo
Disponer mi remedio y mi venganza?
Pague el Marqués mi agravio y su mudanza.)

—Conde, ya llegó el tiempo que mi pecho,
De las verdades vuestras satisfecho,
Descanse de sus penas;
Que si llegaba el fuego á las almenas
Antes de ser pagado,
¿Qué será cuando veo
Que el vuestro corresponde á mi deseo?

CONDE. ¿Que alcanzo tanta gloria?

D.^a BLAN—Há mucho que gozais esta vitoria.
Mas, Conde, gente viene, y es muy tarde.
Tratado con mi padre, y Dios os guarde.

CONDE. —Adios, querida Blanca.

(*Quitanse de la ventana doña Blanca
y Clavela.*)

¡Amor, vitoria!

¿Qué gracias te daré por tanta gloria,
Pues en un punto alcanza
Mi amor, de Blanca amor, de Inés venganza?

ESCENA XI.

EL MARQUÉS, *de noche*, Y EL CONDE CARLOS.

MARQUÉS—¿Es el Conde?

CONDE. —¿Es el Marqués?

MARQUÉS—¡Vos tan tarde, Conde, aquí!

CONDE. —Si; que os solicito asi
La dicha de doña Inés.

MARQUÉS—¿Cómo?

CONDE. —La mano le doy,
Si vos licencia me dais,
A Blanca.

MARQUÉS —Al cuello me echais,

Conde, nuevos lazos hoy;
Pues aunque el amor cesó,
La obligacion del deseo
De su merecido empleo
Viva en el alma quedó.
Pues en tan noble marido
Mejorada suerte alcanza,
No se queje su esperanza
De que mi mano ha perdido.

CONDE. —(*Ap.* ¡Esto es bueno, para haber
Dos años que á mí me adora
Doña Blanca!) Nada agora
Os queda ya que temer.